

Transcripción de María Benítez Bayón

POEMAS

HISTORIAS TRADICIONALES

SOSAS DE LACIANA

Autora: Eudosia Otero Álvarez

1986

Índice

Historias antiguas de Sosas, oídas a los antiguos y vividas en mi niñez y juventud: cómo eran las fiestas, las bodas, la vida ganadera y agrícola, incluidas las brañas, los calechos, las costumbres, comidas, etcétera.

Poemas y versos de todo tipo.

Canciones.

Otros datos de interés: acontecimientos de cierta relevancia de todo tipo, cacerías, bodas raras, cencerradas, etc., pleitos, etc.

Datos autora

Fecha de nacimiento: 30 octubre 1908

Recuerdos de mi juventud

En el año 1914, cuando iba yo a la escuela, se celebraba la fiesta de la. En aquella ocasión todavía estaba la clase en la casa donde habita hoy Ángel Gómez. Recuerdo perfectamente que se ponían unos arcos con ramos de tejo y sardón y se adornaban con pañuelos de seda y mantos antiguos y cintas de seda. Nos sentábamos en la escuela todos para luego los maestros ponernos en fila.

Aquellos arcos, se ponía una cinta desde un árbol que había en el Prado que hoy es propiedad de la Sra. Gabriela Díaz llamadas las corradonas y de la otra parte se aseguraba en la misma casa de la escuela.

Yo tenía 6 años y no se me olvidó que pasaba una vaca de un señor que se llamaba de mal mote el tío Pistola y la vaca al ver aquellos arcos con tantos colores daba unos saltos que no la eran a pasar.

Después ya íbamos a misa y a la salida de la misa daban en el portal de la Iglesia de comer a los niños y a los señores maestros. Lo que no se me olvidó fue que daban arroz con leche lo que a mí me gustaba mucho y luego nos daban premios que a mí me tocó un lazo muy bonito color rosa que nunca podré olvidar.

Repartían los premios los que eran de la comisión de la Liga lo cual uno de ellos era mi padre que en paz descanse y otro mi tío Julián que en paz descanse también. Mi padre se llamaba Evaristo Otero. Terminada la comida se plantaban árboles en el jardín de la Iglesia que hoy ya solo existe un cerezal muy viejo y luego se cantaban cantares que decían así:

A plantar a plantar arbolitos,
pronto el suyo tendrá cada cual.
¡Ay del niño que bien no lo ayude,
señalado entre todos será!

Todo niño que al árbol atente,
no pretenda de justo el honor.
Es indigno, es ingrato, es infame
quien destruye las obras de Dios.
Es indigno, es ingrato, es infame
quien destruye las obras de Dios.

Cantemos al árbol que voy a plantar.
Si Dios lo protege del hombre y del viento,
salud y riquezas dará, dará, dará.
Para el aire puro, campestres aromas;
para el caminante, regaladas sombras.
Templarán los rayos de la luz y el sol;
por entre sus ramas colgarán las aves sus nidos de amor.

Uno para el otro, los dos viviremos;
Yo me iré alzando y él irá creciendo
y si triste y solo me llevo a morir,
dejaré en el mundo un árbol plantado siquiera por mí.

Entre selvas y breñales vivió el hombre cazador,

su morada fue una choza en su vida de pastor.
Mas cansado y peregrino, anhelando el triste hogar,
plantó el árbol y, a su sombra, brotó pronto la ciudad.

A plantar a plantar arbolitos,
pronto el suyo tendrá cada cual.
¡Ay del niño que bien no lo ayude,
señalado entre todos será!

Todo niño que al árbol atente,
no pretenda de justo el amor.
Es indigno, es ingrato, es infame
quien destruye las obras de Dios.

Sosas de Laciana. Eudosia Otero

4 del 5 del 36

Recuerdos de mi infancia

Bodas en los pueblos

Antiguamente cuando se ha pregonaba alguna moza que así se llamaba el día de los pregones a la salida de la misa ya iba la gente a dar la enhorabuena y luego seguía en el asunto hasta las tres de la mañana.

Leía el señor cura tres proclamas y el día que se terminaban si la moza era del pueblo las mozas le harían la despedida. Y si la moza era de fuera y el mozo del pueblo pues las mozas le hacían la despedida al novio.

Después los novios y los padres ya preparaban la boda buscando padrinos. El padrino buscando los puros y la madrina mujeres y hornos para hacer la rosca, porque en bodas un poco importantes se daba un pitón de rosca en cada casa del pueblo y buenos hornos para cocer la rosca que tenían que llevar por lo menos treinta piezas para que alcanzara.

Luego, la casa de la novia busca cacharros, mesas, sillas, manteles y todas las cosas que se precisan, y después preparan una buena tanguñera.

Y buscan cantadoras, las mozas que mejor cantaban o que quisieran cantar. También a los que no pagaban derechos le hacían cencerrada.

Una vez en Sosas hubo una que duró 8 días. La novia era brañera y la iban a esperar. Tenía una burra blanca y le ponían la mayor chuecha que tenían y no faltaba nada: latas, bígaros, almejas y todo lo que había. Subieron al teso de la Zamora para que sintiera toda Laciana y les cantaron canciones:

El señor Cura del pueblo
nos ha hecho una perrería
porque casó dos viudas
na puerta la Sacristía.

Los señores novios de hoy
estaban de parecer
de no hacer nada de boda
por no darnos de comer.

Bodas en Sosas

Las bodas en Sosas de Laciana eran de la manera siguiente:

Por la mañana misa solemne. Iban los familiares, los invitados y todos los que querían. Luego a la salida de misa se cantaban alabanzas a los novios y padrinos. Dos chicas que cantaban con unos panderos adornados con guirnaldas de flores se daban la enhorabuena y ya empezaban a cantar.

La última boda que se cantó en Sosas fue la de Fernando el de los Bernardino de San Miguel y Josefa Álvarez de Sosas, en la que cantamos mi hermana Hermelinda y una servidora de ustedes, que debió de ser sobre el año 28 y empieza así:

Tengan muy felices días
el señor cura y los novios,
que con el cuerpo de Cristo
se desayunaron todos.

Los buenos días les damos
a todos en general,
con humildad les pedimos
licencia para cantar.

El día 20 de abril
una flor ha aparecido
en el atrio de la Iglesia,
con el novio y el padrino.

Entre alegre comitiva
de parientes y amigos,
realzan por su elegancia
los novios y los padrinos.

En el medio del camino
que se detenga la boda
para ver el sol parado
por la madrina y la novia.

Búscate para madrina
una prima que tú tienes
tenemos por entendido
que es la flor de las mujeres.

Nel pueblo de San Miguel
se crían chicos muy finos.
A la vista lo tenemos
con el novio y el padrino

La madrina es adorable,
de excelentes condiciones.
Oculta lleva una flecha
que hiere los corazones

Y varias canciones más

Luego se llega a casa de la novia y ya está puesto en el corral o en una era o en una finca de algún vecino cercano, depende, la recha, que es manteca con miel o azúcar, unos cuantos kilos. Y va la mocedad del pueblo toda a la recha. Y luego la madrina si es arrogante y hace rosca, pues reparte un pitón de rosca para cada persona, y a los mozos les hace un bollo para cada uno, y a las cantadoras también dan propina.

Y si no hace rosca, pues daba mazapán o galletas, depende. Luego el baile de recha. Después ya se va a comer y a la terminación de la comida se vuelve a empezar el baile de tarde y luego se vuelve a ir cantando otra vez hasta la casa de la novia.

Y en ese día había muchos chicos de San Miguel. Uno de ellos era César Fresco, lo cual nos elogió mucho a las cantadoras. Lo puso en el periódico y todo diciendo así que hubieron asistido a la boda con cánticos leoneses dos indiscutibles verdades y sirviera la mesa la simpatiquísima Laura.

Pero aquel día hubo mala suerte, pero bueno, después de todo se arregló bien porque murió un hermano del alcalde que era el señor Felipe Herrera y la casa del difunto estaba en el barrio de arriba y el alcalde estaba allí y la boda era en el barrio de abajo y había que subir a buscar la llave del salón para el baile y nadie se atrevió a ir. Luego ya decidieron ir en una camioneta que tenían los Bernardinos para repartir el pan, con un conductor que se llamaba Severiano que era de Rabanal. Íbamos chicos y chicas, lo cual como era mucho peso, en la cuesta de casa Carvacho, que así le llamaban, pues no subía y entonces el padrino que iba con el conductor se bajó y nos dijo: si me hubiera enterado yo antes ibais a ir a caballo de un espino. Y el alcalde les dio la llave y hubo baile como siempre:

Que disfruten los casados
luna de miel muy dichosa,
y tengan por largos años
una vida venturosa.

Fin

Cantares de Bodas

Los buenos días les damos
a todos los de la boda:
al padrino y la madrina,
al señor novio y la novia.

En la mansión celestial
que es el templo del señor,
el señor novio y la novia
se han jurado eterno amor.

Los novios que hoy se casarán,
bien se aconsejarán antes,
de buscar para la boda
padrinos tan elegantes.

La madrina es adorable,
de excelentes condiciones,
oculta lleva una flecha,
que hiere los corazones.

El padrino de esta boda
es un ramito florido,
que por él pierden el sueño
las chicas de este partido.

Has venido a este pueblo
en busca de mineral
y has encontrado una niña
con una gracia especial.

El escultor que quisiera
figurar cosa divina
venga a tomar por modelo
a la señora madrina.

Búscate una compañera
que viene adornada está
de honradez y de virtud,
talento y formalidad.

Yo vi la linda azucena,
salpicada de rocío,
llorar porque no igualaba
en belleza a los padrinos.

El novio debe de estar
lleno de satisfacciones,
porque ha escogido una joven
de muy buenas condiciones.

La novia debe dar gracias,

en sus buenas oraciones,
que ha llegado a conseguir
la elegancia de los hombres.

Cuando bajaste las gradas,
vestida de seda fina blanca,
flor me pareciste,
al lado de la madrina.

Al padrino lo comparo
con el lucero del alba,
por ser el que más alumbra,
cuando viene la mañana.

Tiene el padrino de hoy
un talento muy nombrado,
que al oírle hablar parece
un poeta laureado.

Bien claro lo demostró
esta mañana en la iglesia,
cuando ha entregado las cosas,
con finura manifiesta.

La señora novia de hoy
desciende de la nobleza,
porque Sosas siempre tuvo
fama de ser gente buena.

Tiene el señor novio de hoy
atractivos singulares,
en cuanto a ingenio y cultura,
habrá pocos que lo igualen.

En el medio del camino,
que se detenga la boda,
para ver el sol parado
por la madrina de la novia.

Entre alegre comitiva
de parientes y amigos,
realza por su elegancia
los novios y los padrinos.

Ya te pusieron la estela,
te pueden llamar casada,
ya no puedes deshacer
el nudo de la lazada.

El señor novio y la novia,
en el tiempo que se amaron,
recibo de amor se dieron

y en la iglesia lo terminaron.

Vivan los novios de hoy
que tan contentos los veo,
riqueza y felicidad,
este día les deseo.

Hasta los jilgueros cantan,
comprendiendo la razón,
que harán gran matrimonio
los dos padrinos de hoy.

Deténganse los señores,
a pie de esta fuente fría,
aquí convida el padrino
a favor de la madrina.

Ya llegamos a la casa
de tanta cristalería,
donde ha de vivir la novia
con su noble compañía.

Son nuestros cantos muy pobres
de inspiración y de gracia,
pero, en cariño hacia ustedes,
son ricos en abundancia.

El señor cura os dijo
en el libro que leyó
que amarais eternamente
el Santo perdón de Dios.

Esta mañana en Sosas,
una nueva sucedió,
la mirada del padrino
los rayos del sol turbó.

Hay un refrán que repite
la opinión del mundo toda,
que se escojan los padrinos
para formar otra boda.

La señora novia de hoy
fue bien poco (¿??)
sabiendo que el señor novio
tenía otra embarazada.

Los claveles de Galicia
tienen la raíz muy larga
que vinieron a aprender
con las rosas de Lacia

Vivan los nobles padrinos,
viva el feliz matrimonio,
y el mozo que no se case
que se lo lleve el demonio.

FIN

Cantares varios

No sé qué cantares cante
para no ofender a Dios,
todos los cantares tienen
su palabrita de amor.

No sé qué cantares cante
todos se me han olvidado,
lo único que me acuerdo
que eres un cielo estrellado.

Sabe luna, sabe luna
de esos cielos anublados
que quiero reconocer
los amores olvidados.

En el cielo manda Dios,
en los pueblos los alcaldes
y el sacerdote en la iglesia
y en el baile los chavales.

Mis ojos acostumbrados
a verte todos los días,
ahora se pasan los meses,
semanas años y días

Amores que han sido de otra
yo para mí no los quiero,
que siempre tuve la dicha
de tener amores nuevos.

Para truchas, viva el Sil,
para bailar, Ponferrada,
para tocar el pandero,
las mocinas de Laciana.

Mucho siento que tú sientas
en mi pecho alguna duda,
si sabes que en mí
no hay más amistad que la tuya.

Cada vez que paso y veo
el balcón desde el que te asomas,
tengo los cielos abiertos,
para qué quiero más gloria.

Si algún día dije yo
que jamás te olvidaría,
ese tiempo ya se fue,
esta es otra vida mía.

Cuando yo te estaba amando
con la lealtad que sabes,
con una llave maestra
descubrí tus falsedades.

Ilusiones, ilusiones
mentiras y vanidades
entretienen nuestras vidas
y las maldades.

¿Para qué mandas tocar
las campanas al olvido,
si sabes que no se apaga
fuego de amor encendido?

Quisiste que te quisiera
y te quise sin querer,
no quiero que te aborrezcas
que te voy a obedecer.

Mañanitas de San Juan,
cuando la zorra madruga,
el que mucho vino bebe
con agua se desayuna.

¿Para qué pides a Dios
contra mí tanta venganza,
si, para matarme a mí,
la luz de tus ojos basta?

Ya sé que dices de mí,
en público y en secreto,
yo de ti no digo nada,
todo lo guardo en mi pecho.

El día que tú naciste
nacieron todas las flores
y en la pila del bautismo
cantaron los ruiñesores.

Donde te estuviste alabando
y echándote alabaciones
que hallabas mi puerta abierta
en todas las ocasiones.

La puerta sí estaba abierta,
pero no en espera tuya,
que estaba en espera de otro
pajarito de más plumas.

El desengaño y el tiempo
son dos amigos leales

que despiertan a quien duerme
y enseñan al que no sabe.

Fuiste mi primer amor,
tú me enseñaste a querer,
no me enseñes a olvidar,
que no lo quiero aprender.

Las ilusiones son flores
que al medio tiempo marchitan
y dejan en tu memoria
recuerdos que no se quitan.

Si algún día era yo
de tu plato mejor sopa
y ahora soy el veneno
de los labios de tu boca.

En el libro del amor
de la mano me llevaste,
en la primera lección,
el corazón me robaste.

Aman rubias y morenas,
de un modo muy diferente,
la morena, amando, mata,
y la rubia, amando, muere.

El primer amor que tenga,
ha de ser un estudiante,
aunque no tenga dinero,
que dé parla bastante.

Ya no sé qué he visto en ti,
que al momento me hechizaste,
la primera vez que te vi,
a quererte me obligaste.

Dicen que nos queremos,
porque no nos ven a hablar,
a tu corazón y al mío
se lo pueden preguntar.

El amor y el interés
salieron al campo un día,
pudo más el interés
que el amor que te tenía.

Dices que me has olvidado,
señal de que me has querido,
yo, como nunca te quise,
ni te olvidé ni te olvido.

A las rejas de la cárcel
no me vengas a llorar,
ya que no me quitas penas,
no me las vengas a dar.

Cada vez que paso y veo
el balcón donde te asomas,
tengo los cielos abiertos,
¡para qué quiero más gloria!

Tú eres una, yo soy uno,
una y uno, que son dos,
dos que debieron ser uno,
¡ay si lo quisiera Dios!

Por donde quiera que voy,
voy derramando papeles
y en ellos voy dibujando
la hermosura que tú tienes.

Por donde quiera que voy,
parece que te voy viendo,
es la sombra del querer
que me viene persiguiendo.

Maya mi amor malaya,
quien del amor se fía,
yo entregué mi corazón
a quien no lo merecía.

¿Para qué mandas tocar
las campanas al olvido,
si sabes que no se apaga
fuego de amor encendido?

Quisiera ser mariposa,
en el jardín de tu casa,
para cuando tú te mueras,
subirte al cielo en las alas.

Debajo un árbol sin fruto,
me puse a considerar
que pocos amigos tiene
el que no tiene que dar.

Debajo el árbol florido,
símbolo de la niñez,
hablemos, dueño querido,
amor por primera vez.

Mueren ricos, mueren pobres,
y las personas reales,

y en un palmito de tierra,
toditos somos iguales.

El hombre, para ser bueno, ha de tener cinco ces:
celoso, cuerdo, callado,
caritativo y cortés.

Un corazón de madera
tengo que mandar hacer,
que ni sienta ni padezca
ni sepa lo que es querer.

Debajo el árbol florido,
símbolo de la niñez,
hablemos, dueño querido,
amor por primera vez.

Cuando yo estaba en prisiones,
en lo que me divertía,
encontrar los aldabones
que mi cadena tenía.

¿Para qué me llamas Laura,
si no soy de los laureles?
Si los laureles son firmes,
tú para mí no lo eres.

Montañesa, montañesa,
no bajes a mi rebaño,
que te puedes quedar presa
en las redes del engaño.

Montañesa soy, señores,
mis padres y mis abuelos
nacimos en la montaña
que está muy cerca del cielo.

En el pilón de las cruces,
hay unas piedras labradas
donde beben los caballos
cuando bajan de la Braña.

Amores de largo tiempo
muy malos de olvidar son,
porque quedan las raíces
pegadas al corazón.

Tus ojos, bella paloma,
tienen pleito con el sol,
porque el sol es uno solo,
tus ojos dos soles son.

En el medio del amor,
hay una piedra labrada,
con un letrero que dice
viva en el Valle de Laciána.

En el medio del amor,
hay una piedra redonda,
donde Cristo puso el pie
para subir a la gloria.

Las peñas de Peña Rubia
en verano dan muchas flores,
en invierno quedan de luto,
porque marchan los pastores.

Mis amores son pastores
que a la Extremadura van,
mis suspiros son correos,
unos vienen y otros van.

Para volar nació el ave,
para perfumar, las flores,
para reír, la alegría,
para amar, los corazones.

En Lumajo sale el sol,
en Villaseca, la luna,
y en este pueblo de Sosas
sale toda la hermosura.

Tengo un dolor en mi pecho
y los médicos me dicen
que no es dolor, es amor
que está criando raíces.

Tengo que hallar un reloj
de las hojas de un romero,
para contar los minutos
del tiempo que no te veo.

Debajo de tu ventana,
corre el agua y nacen flores,
aunque tú no me quisiste,
no me faltaron amores.

FIN

Canciones de la braña

Con el son de adiós amante y adiós, adiós

Aunque voy pa la braña,
no llevo pena,
porque llevo el intento
de ser brañera.

Adiós, amante, adiós, adiós,
adiós, cadena de mi reloj.

A la braña, a la braña,
van los brañeros,
van a montar las vacas,
yo voy con ellos.

Adiós, amante, adiós, adiós

Aunque voy a la braña,
no llevo pena,
porque llevo patatas
para la cena.

Adiós, amante, adiós, adiós

Mañana es la salga,
subid, mocines,
que las brañeras hacen
los frisuelines.

Adiós, amante, adiós, adiós

Brañeras de las Crespas,
que tenéis dentro,
entre pulgas y piojos,
un regimiento.

Adiós, amante, adiós, adiós

Brañeras de las Crespas,
quién las rondara,
de noche por la luna,
aunque nevara.

Adiós, amante, adiós, adiós

Brañeras de las Crespas,
hoy subid pronto,
que tenemos fritada,
en el sucuecho.

Adiós, amante, adiós, adiós

Una vieja y un viejo
dormían juntos
porque tenían miedo
a los difuntos.

Al paso de los bueyes
van los gañanes
y, al paso de los curas,
los sacristanes.

Amores y dolores
quitan el sueño,
yo como no los tengo,
descanso y duermo.

Como la berza prende
donde se planta,
así el amor primero
prende en el alma.

La mujer chiquitina
es un regalo,
vale más poco y bueno
que mucho y malo.

Anda, nena, componte,
vamos al baile
quítate las madreñas
que vamos tarde.

La nieve por tu cara
pasó diciendo,
donde no haga falta,
no me detengo.

En las cabañas las crespas
se hacen muchos filandones,
pero falta Éneto que anda
escondiendo los bidones.

En el campo de las Crespas
se hace baile el día la Salga
donde Éneto y Guillerma bailan
muy juntos la samba.

Al pasar por el puente,
puente de Segovia,
resbaló la madrina,
cayó la novia.

Al pasar por el puente,
te vi los bajos,
creí que eran puntillas
y eran pingajos.

Al pasar por el puente,
dijo la liebre:
*¡Ay, dame patines,
que el galgo viene!*

Si quieres que te cante
los evangelios,
quítate la camisa,
quédate en cueros.

Si quieres que te cante
niña, cantares,
úntame con tocino
los paladares.

Si quieres que te quiera,
dame confites,
que ya se me acabaron
los que me diste.

Si quieres que te quiera,
pájaro borde,
si quieres que te quiera,
has de quererme.

De la fuente del hórreo
cayó mi suegra,
que no caiga otra cosa
que más me duela.

Si quieres que te quiera,
cómprame un burro
para andar de caballo
por todo el mundo.

Dices que no me quieres,
calla, tontona,
vale más llevar palos
que dormir sola.

FIN

Dedicado a la agricultura

El agricultor en el campo
trabajando noche y día
para darnos el sustento
y el pan nuestro de cada día.

Entre nublados y estrellas
va el Labrador afanado
con su pareja de bueyes
y la guichada en la mano.

Lleva un cestito de trigo
surco por surco sembrando
y que dé ciento por uno
Dios lo quiera buen hermano.

Se lo dice a un compañero suyo
que baja de la Sierra al llano
con un rebaño de ovejas
muerto de frío y temblando.

El que no siembra no recoge
dice un refrán de los viejos
ese refrán es verdad,
ya lo creo que es bien cierto.

Tú estás labrando la tierra
yo estoy guardando el ganado
dichoso el agricultor
que no ve un día libre en el año.

Si todos fuésemos ricos,
nadie querría trabajar,
con el dinero no se come
eso es verdad don Gaspar.

Ni ciencias ni artes ni estudios
ni industrias ni comercio,
si el agricultor no trabaja,
pues de hambre nos morimos.

Plantas fértiles y flores
aves, insectos y fieras
animales de toda especie
y sustancias y materias.

En la tierra hemos nacido
y en la tierra nos criamos
y con tierra nos entierran
cuando de este mundo vayamos.

La agricultura es la base
principal del mundo entero
si el agricultor no trabaja
no hay qué comer ni dinero.

La provincia de León,
la primera me refiero,
por ser la provincia mía
y la que más yo prefiero.

Podré dar cortos detalles
de lo poco que conozco,
referente a la provincia,
principalmente mi pueblo.

Llamado pueblo de Sosas,
triste aldea leonesa,
sin cultura ni adelantos
y gentes casi analfabetas.

Yo les pido mil favores
me dispensen si algo ofendo,
que mis faltas eran muchas
desde luego lo comprendo.

Nunca hemos visto otra cosa
más que unas tristes montañas
la más alta es el Cornón
y al lado Peña Furada.

En Laciana hemos nacido,
en Laciana nos criamos,
y todos los lacianiegos,
que vivamos muchos años.

Viva Laciana querida,
quince pueblos la rodean,
por el medio pasa el Sil,
que arenillas de oro deja.

También hay muchas envidias,
adiós, celos y rencores,
que todos los pueblos tienen
siempre sus murmuradores.

Pues tenemos una imagen
a quien todos veneramos,
la Virgen de Carrasconte
que de veras la amamos.

Estás solita en un alto,
desde allí todo lo ve,

lacianiegos y babianos,
arrodillados a tus pies.

Implorando misericordia,
que bendigas nuestros frutos,
que con tu ayuda podamos
recoger pocos o muchos.

Con tu ayuda y la del cielo,
llueve, nieva y hace sol,
para proteger los campos
de este pobre agricultor.

El hombre para vivir,
necesita productos agrícolas,
y unos son como alimento,
y otros como materias primas.

Alimentos feculentos
son pan, arroz y patatas,
alimentos nitrogenados,
carnes, quesos y pescados.

Perdónenme los señores
que esto está escrito en la braña,
por una humilde pastora,
que nunca vio más que vacas.

Sin disfrutar de otro ambiente,
más que neveros y fanas,
cascadas que de agua en el río
y nieves en las montañas.

Aquí se acaba el romance
de esta chica de la braña
si quieren saber quién es
Eudosia Otero se llama.

Álvarez por apellido,
de la provincia de León,
a cerrar pronto esta carta
y ahora mismo al buzón.

A la hermandad de Madrid,
sin distinción ni regalo,
que todos estos señores,
saben premiar a los buenos.

Ministro de Agricultura,
también le pido un favor,
que no suba la leche,
para poder vivir mejor.

Como las rentas lo suben,
también las contribuciones,
y la leche nos la bajan,
pobrecitos labradores.

Ministro de Agricultura,
hasta el día 15 de mayo,
y quedo pidiendo a Dios,
que usted viva miles de años.

FIN

Entrevista con el criado y la Princesa

Mes de mayo, mes de mayo,
mes de todas las flores,
cuando los enamorados,
gozaban de sus amores.

Mañanitas de San Juan,
madrugaba Gerineldo
a dar agua a sus caballos
a las orillas del Ebro.

Mientras el caballo bebe,
Gerineldo echó a cantar,
bebe, mi caballo, bebe,
que está serena la mar.

La princesa que lo oyó,
al punto exhaló un suspiro,
Gerineldo, Gerineldo,
paje del Rey tan querido.

Si fueras rico en hacienda,
como eres galán pedido,
dichosa sería la dama
que se casara contigo.

Como soy vuestro criado,
burláis os queréis conmigo,
no me burlo, Gerineldo
que de veras te lo digo.

Quién te cogiera tres noches,
tres noches a mi bravío,
pues dígame la señora
si es que en gracia le he caído,
a qué hora es la ocasión,
de cumplir lo prometido.

De las once pa las doce,
Gerineldo fue al castillo,
siete vueltas dio alrededor,
más todo lo halló dormido.
Se acostaron en la cama
como mujer y marido.
El rey ha tenido un sueño
que de veras le ha salido
o duermen con la princesa
o me roban el castillo.

Sea sueño o no lo sea
el de la cama ha salido,

y los encontró a los dos
como mujer y marido.
La espada pondré en medio,
para que sirva de testigo,
al amanecer del día,
la princesa dio un suspiro.
Levántate, Gerineldo,
que ya somos **conridos**.

La espalda del Rey, mi padre,
con nosotros ha dormido.

Por dónde hice yo ahora
que no sea **conrido**.

Vete por esos jardines
cogiendo rosas y lirios.

Cuando iba en medio del jardín
el rey al encuentro ha salido:
¿dónde vienes, Gerineldo,
tan triste y despavorido?

Vengo por esos jardines,
cogiendo rosas y lirios,
una rosa de fragancia,
el color se le ha perdido.

Pues te encargo, Gerineldo,
pues de veras te lo digo,
que antes de las 10 del día,
seáis mujer y marido.

Tengo hecho juramento
a la Virgen de la estrella
mujer que sea mi dama
de no casarme con ella

FIN

Poemas

La primera entradita,
que el amor tiene,
santas y buenas noches
tengan ustedes.

La segunda se acerca
más al oído,
le pregunta a su novia
qué tal le ha ido.

La novia le contesta,
a mí bien, gracias,
solo tengo que darte
las calabazas.

Las calabazas, niña,
no soy de aquellos,
que me han dicho que tienes
amores nuevos.

Esos amores, niña,
te han engañado,
te han puesto la cabeza
medio de lado.

A mí no me la ponen
tan fácilmente,
si firme estoy ahora,
firme estoy siempre.

Si firme está la torre,
más el castillo,
más está mi palabra
para contigo.

Cuando vienes a verme,
vienes tan tarde,
que me estoy desvistiendo
para acostarme.

Si te estás desvistiendo,
vuélvete a vestir,
que cuántos malos ratos
paso yo por ti.

Si pasas malos ratos,
galán, perdona,
mañana serás dueño
de mi persona.

Para ser dueño tuyo
y del corazón,
aún me falta un rato
de conversación.

No me tomes a mí,
como a la otra,
mira que yo no tengo
venas de loca.

FIN

Un solterón

Que ya soy caduco,
ya voy para viejo,
me miro al espejo
y estoy solterón.
Mentira parece,
no haberme casado,
habiendo yo amado,
con loca pasión.

Qué guapa era Carmen,
Pilar, qué bonita,
qué linda, Rosario,
qué atenta, Asunción,
qué bella Juanita,
y qué bien Pepita
tocaba el _____.

Del pelo de todas,
tuve yo deseos,
y como museo de abundancia tal
llevaba mil rizos, mil rizos a bloques
no sé si postizos, si era natural.

Se puede adelante
y ahí viene un chico
que trae una carta
pal conintal,
y en ella un paquete
que viene sellado
y en el sobre firma
Pepito Marcial.

Querida Rosario,
sabrás que mi tío
que habitaba en Burgos
murió antes de ayer
me dejó heredero de todos sus bienes
pero si me caso con Rosa mi prima
que está en Peña Albar.

Ahí te mando
mis cartas, retratos,
lo siento en el alma
portarme tan mal,
que eran terminadas
nuestras relaciones
y besa tu mano, Pepito Marcial.

Pillo sinvergüenza,
mostrenco bribón,

haberme dejado por otra mujer.
Dios mío, qué malos son todos los hombres,
los odio, los odio con todo mi ser.

Adiós esperanzas, adiós ilusiones,
que vais con el año que va a terminar,
haced que San Antonio me case este año,
me case en este que va a comenzar.

FIN

Otro romance

Al canto de mi puerta,
me puse a peinar,
vino por allí un majo,
se puso a llorar.

Yo me atreví y le dije
por qué lloraba.
Porque yo te quería
y otro te amaba.

Atrévete, majito, dilo a mi padre,
que en estas ocasiones yo no soy nadie.
A tu padre se lo he dicho en la cocina,
la respuesta que ha dado, que eres muy niña,
la respuesta está bien dicha.

Majito, tú lo dijiste,
si no sabes el camino,
vete por donde viniste.

El camino bien lo sé,
que esta mañana lo vi,
solo quisiera llevar,
esta rosa al par de mí.

Esta rosa no la llevas,
que otro la pidió primero,
llevarás dos calabazas,
colgaditas del sombrero.

Las calabazas este año
se han sembrado y no han nacido,
para ti no han de faltar,
cuenta con lo que te digo.

Las calabazas te dieron
las sobrinas de los curas,
donde pretendes ahora
también los tiene seguros.

Quítate de mi vera,
galán, que llueve,
deja correr el agua
por donde suele.

Aunque estoy en la vera,
no estoy por ella,
que tú tienes la cara
de pedigüña.

Si yo soy pedigüña,

qué te he pedido,
que tú tienes la cara
de relamido.

Si yo soy relamido,
tú eres muñeca,
que, llegando el domingo,
te pones tueca.

Yo, si me pongo tueca,
puedo ponerme,
que el galán que me ronda,
pesetas tiene.

Si tiene pesetas,
que las presente,
que te compre un vestido,
de seda verde.

Después de que el vestido puesto,
plántale fuego,
ya verás cómo arde,
vestido nuevo.

Quítate de mi vera,
melenas de oso,
no te quiso mi padre
ni yo tampoco.

FIN

Matraca del estudiante y la dama

Te quiero me decía el embustero,
te juro que mi amor es noble y puro,
vidita, cuando acabe de estudiar,
te prometo por mi madre
que nos hemos de casar.

Tanto quererme fingía,
tan buena fe demostraba,
que a su pasión cedí un día,
sin pensar que me engañaba.

De pie firme en la vidriera,
esperando a que saliera
por las noches de coser.

Al rayar el mediodía,
era la clase volvía,
yo volvía a mi taller.

Así pasaron los días
y así pasaron los años,
sin que a nuestros colegios
llegasen los desengaños.

Terminó al fin la carrera
y a arreglar fue los papeles
a la aldea en que nació.

Y al marcharse dijo espera,
y esperando y esperando,
pero nunca más volvió.

Mi vida se ha quedado destruida,
mi signo ha tenido mal camino,
y sabe Dios por dónde él andará
se verá con sus amigos y dirá
siempre una más.

Un día en que mi cuerpo vendía,
vagando mi perdición pregonando,
de pronto pasó un hombre junto a mí,
y al mirarme cara a cara yo no sé lo que sentí.

Aquel hombre era el ingrato
que en mi virtud robó un día
y que olvidó al poco rato
lo que antes me prometía.

Yo con rabia jadeante
de él me puse por delante,

le conté mi mal vivir,
pero él con orgullo necio,
me miró con gran desprecio,
me escuchó y se echó a reír.

Yo entonces de mí no fui dueña,
quise vengar mi despecho,
y una hoja albaceteña
se la sepulté en el pecho.

Cuando herido cayó en tierra,
tendido y agonizante,
lo recogí con dolor.
Yo lo puse en mi regazo
y su cuerpo medio frío
lo besé llena de amor.

Y loca puse mi boca en su boca
Sus labios los besé olvidando agravios,
y dije vida de tu vida harás
dándote el último beso
tú no eres uno más.

FIN

Sociedad de Sosas de Laciana. Titulada Los amigos del niño
Maestro Don Antonio Berna. Año 1917

Señores y señoras:

Como ya nos explicó el señor maestro en la escuela, muchas personas de este mi querido pueblo, imponiéndose trabajos y molestias con un interés que solo lo tienen las personas de gran corazón, han formado una sociedad titulada Los amigos del niño, para fomentar nuestra educación y premiar nuestros adelantos. Dice un refrán *el que no es agradecido no es bien nacido*.

Bien sabemos ese refrán, pues, aunque inteligencia corta y limitada como nosotros, ya empieza a desarrollarse nuestra mente y llega a nuestro corazón los beneficios que nos hacen. Por eso, si para otra cosa no tenemos fuerza ni de otro modo es posible haceros patente nuestro agradecimiento, queremos hacerlo de palabra y todos los niños de la escuela me han elegido a mí para que os lo diga.

Yo quisiera expresarme muy bien para que consentidas y bonitas palabras llevarán a nuestro corazón el convencimiento de nuestra gratitud. Pero, por niña sin grandes conocimientos todavía, no puedo hacer otra que deciros con toda el alma que yo y todos mis compañeros os agradecemos vuestros trabajos, que bendecimos vuestros desvelos y que deseamos recibáis en esta vida prosperidades incontables, el premio que por vuestras bondades merecéis.

Pero al daros las gracias con hondo reconocimiento y al deciros pobremente nuestros sentimientos, hemos hecho una promesa formal. La promesa es que procuraremos haceros dignos de vuestros trabajos aplicándonos en la escuela, guardando buen comportamiento en la casa, en la calle, siendo aquí y fuera de aquí modelo de niños obedientes, trabajadores y buenos, para que las gentes puedan decir que los vecinos de Sosas se preocupan de la educación de los niños y que no regatean para ellos trabajos ni molestias, y que también puedan decir que los niños por sus buenos deseos y comportamientos se hacen dignos de esas molestias y merecen todos esos trabajos.

Continuad pues ayudándonos como pensáis. Tened en cuenta como dice el señor maestro que los pueblos son grandes si dedican mucha atención a los niños, si no la dedican viven como los salvajes con la miseria en el presente y sin esperanzas para el porvenir.

Qué honra será para todos que con vuestra ayuda y vuestros trabajos puedan salir de la escuela de sosas muchas generaciones de jóvenes fuertes, animosos, ilustrados y buenos, que sepan conquistar un risueño porvenir y que bendigan, cuando estén alejados de su patria chica, el nombre de todos Los amigos del niño y que recuerden con lágrimas de gratitud y alegría las casas de su querido Sosas, el amado rincón de su escuela donde aprendieron a ser hombres de provecho. Entonces podrán decir llenos de orgullo a todo el que los oiga:

Allá entre las elevadas montañas de León, hay una aldeíta hermosa casi ignorada donde nací. Una escuela, la escuela de mi alma, que será siempre mi escuela. Un claustro que me amaba y un grupo de personas animosas que hicieron todo lo posible por educarme y que yo llegase a valer lo poco o mucho que valgo. Benditos sean.

Un favor nos queda todavía sin pedir. Muchas veces Ni con mala intención ni con mala índole, sino por la natural viveza de nuestra sangre joven, podemos cometer faltas sin advertirlo. Si eso ocurre, ponernos en manifiesto nuestra mala conducta para que la reformemos. Pero como es a beneficio nuestro la represión, aunque nos duela, tendremos en cuenta la moraleja de una fábula que hemos leído muchas veces en la escuela y que dice así:

La toalla

¡Ay! Exclamó Isabel
¡ay, qué toalla!
Cuando me enjuaga el rostro,
me lo ralla.
Su aya le dice: Si la broza quita,
perdona el refregón, Isabelita.

Poemas de largo tiempo

Estando la Catalina
sentadita en el laurel,
con los pies a la frescura
y viendo el agua correr,
pasó por allí un soldado,
un soldadito del Rey.

Buenas tardes, Catalina,
felices los tenga usted.
¿Ha visto usted mi marido
que a la guerra fue también?
No, señora, no lo he visto,
deme usted la seña de él.

Caballo blanco llevaba,
muy parecido al de usted,
y al lado derecho lleva,
tres ramitos de laurel.
Uno se lo dio a la reina
y otro se lo dio al rey
y el otro se lo he dado yo,
cuando me casé con él.

Ese soldado, señora,
ese soldado muerto es,
que he asistido yo al entierro
y al testamento también.
Y en el testamento deja
que me case con usted.
Primero que yo me case,
monjita me meteré.

Y tres hijitas que tengo
conmigo las llevaré,
y un hijo varón que tengo
que vaya a servir al rey.
En donde murió su padre,
que muera el hijo también.

Adiós, Catalina, hermosa
y adiós soldado valiente
y adiós, Catalina, hermosa
tú eres causa de mi muerte.

Sosas

Pintoresca aldea leonesa

Tiene los muros vetustos de sus casas, en las ásperas laderas de los montes, que el río de Sosas en rápida y numerosa corriente riega. De lo alto de la montaña se contempla un ambiente suave y fresco donde se ven desfilas caras amigas, el campo, el mar, el cielo, todo cuando al nacer se asocia a nuestra existencia, desde el pesebre de un animal querido hasta el trono de Reyes patriarcales, Todos los objetos que viven prolongándose en nosotros.

En verano, cuando el sol tiende sus dorados rayos sobre sus casas piscurosas en cuyas paredes ahumadas y comidas por el terruño, parece que no se acaba nunca el eco de los cuentos con que las abuelas amansan la travesura e inquietud de sus nietos.

El hogar doméstico cuyos antiguos muebles transmitidos de generación en generación parecían el símbolo de la perpetuidad de las naciones.

La casa donde vivieron mis padres, la cuna donde nacieron mis hermanos, el camposanto donde reposan los restos de los antepasados, la iglesia, sarcófago de sus mayores, habitáculo de sus Santos y arca de sus creencias.

A la entrada del pueblo tenemos un hermoso campo con una ermita desgraciadamente hoy abandonada llamada la Ermita de las Nieves. Y en ese campo, el día del Corpus, se hacía allí la fiesta y el baile y jugaban a los bolos y había tiro de garrote y de barra y en fin... Este pueblo de Sosas tiene tres barrios llamados: el de abajo, Ruibueno, el de en medio, Trapa, y el de arriba, Barrio de arriba.

Pasando la ermita, ya se llega al pueblo donde parten dos caminos que se llama la Cruz en cuyo sitio hay un castaño en donde algunas personas toman el sol en verano. En ese sitio ya parten dos caminos: uno a la derecha que le llaman la Calecha, Y la general que sigue, la Beiga. Y a la terminación de estas cosas hay una casa solariega, propiedad de Concepción Otero, con un antiguo escudo y una capilla de piedra en la pared y una Cruz que ya está tirada en cuyo sitio el día del Corpus Christi se iba de procesión, y en esa capilla exponía el sacerdote el Santísimo y, todo el mundo arrodillado, se cantaba ¡Altísimo Señor!

Y también se cantaba:

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al señor,
Dios está aquí, venid, adoradores,
adoremos al Cristo redentor.
Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierras,
benedicid al señor.
Honor y gloria a ti, rey de la gloria,
amor por siempre a ti, Dios del amor.

Ya llegamos al barrio del medio llamado Trapa, denominada la primera calle, Calle del Royo en sus antiguos azulejos, que son unas casas todas unidas con un muro bastante alto, y debajo del muro hay una fuente que se llama la fuente del Royo, cuya agua riega algunos huertos y varios prados.

Y siguiendo llegamos a la plaza que hay junto a la escuela. La escuela de Sosas es un edificio todo hecho de piedra con sus puertas y ventanas todas de piedra labrada que bajaron las parejas de los bueyes y los hombres de la cantera de Cabaña Martín, o sea, bastante distante.

La casa de la escuela está hecha del año 1915, y en esa fecha presidía el señor Manuel Alba, el cual murió y le quedó el cargo al segundo alcalde que era don Vicente Riesco.

Y entre los vecinos y alguna ayuda que tuvieron, pues hicieron la casa.

En aquella época también había elecciones: de una parte, don Octavio Carballo y de otra parte la Colonia. Las mujeres de Sosas les cantaban canciones para ver si les daba algo para ayuda de la casa del pueblo y algunos cantares decían así:

Los vecinos de este pueblo
la Colonia apoyarían,
pero sucede una causa,
que yo se la explicaría.

La colonia y sus agentes
pelearon con amor,
para salir adelante
el día de la elección.

La colonia y sus agentes
con intereses pelearon
para salir adelante
y los venció don Octavio.

A don Octavio Carballo
le cantamos con anhelo
por qué ha dado seis mil reales
para hacer la casa del pueblo.

A todos estos señores
debemos muchos favores.
Unos han dado el solar
y otros pusieron valores.

Si nosotras las mujeres
pudiéramos apoyarlo,
este don Tomás Rodríguez,
sería nuestro diputado.

Daban algo de dinero y las familias de don Pío Sabugo dieron el solar para hacer el edificio.

Y ahora delante de la casa de la escuela hay una plaza más ampliada gracias al popular alcalde de este nuestro ayuntamiento el señor don Manuel Barreiro, que nos trajo la carretera y en la misma plaza una fuente que se llama la fuente Olacha, donde beben los ganados y las personas si lo necesitan.

Desde esta plaza parte un ramal de camino para otras casas que le llaman El Rincón, cosa que ponían los antiguos a cada barriada y vuelve a unirse con la general.

Y siguiendo la ruta ya están las casas de la Pandiecha. Hay otra plaza junto al Mesón de Campillo, donde a la salida de misa se reúne la gente para tomar el vermú.

Y a la salida del barrio hay otra capilla en ruinas que se puede llamar la de los Desamparados. Pues, carretera arriba, llegamos al barrio de arriba. Las primeras casas se llaman Restriecho, y siguiendo sin perderse está la fuente San Juan techada con pizarras antiguas, fuente fría y clara donde beben agua todos los transeúntes.

Pues ya llegamos a otra capilla llamada la de San Juan con la imagen de San Juan dentro del santuario. Se celebra la misa de San Juan el día 24 de junio. Y junto al santuario hay otro cruce de caminos que se llama la Laguna y ya parte 1 por la derecha que le llaman la Llama y otro por la izquierda que le llaman el Lugar. Y en medio queda un Prado muy grande

llamado la Fonsalida, propiedad de la familia del señor Pío Sabugo, y los dos caminos se vuelven a juntar detrás de un campo que hay en el pico del pueblo que se llama la Curueta.

Donde hace algún tiempo era la fiesta de San Juan, allí se hacía el baile de Calecho o sea antes de la cena. Y también jugaban los hombres a los bolos y había corridas de cintas que bordaban las mozas y así se acaban para pagar al músico.

El día de San Juan se cenaba toda la gente en el barrio de arriba, el día del Corpus en el barrio de abajo y el día de San Andrés en el del medio porque San Andrés es el patrón del pueblo.

También tenemos en Sosas un paisaje muy bonito que mide 2 km aproximadamente desde el teso de la Zamora hasta los campos de Fuechos verdes.

Toda arboleda de roble, algún cerezal, algún que otro abedul, y también hay sardones y algún manzano silvestre.

También hay muchos prados que riega el río con sus caudalosas aguas y muchas huertas. Y ahora ya vamos camino de la braña, sigue habiendo muchos prados y hay un puente para pasar el río que se llama el Puente de los puentes.

Y ahora a la derecha unas Peñas muy altas llamadas el Nido de las águilas y, la otra, la Peña de los bueyes.

También en el camino de la braña hay varios despeñaderos llamados el Cáscaro del escorrio, la Fuente, la Piedra y Fuente Perros.

Y siguiendo la ladera de las Peñas y montañas altas, está el alto Ladrones, la Peña Muxivén, el Chombo, el Cabrito, el alto el potro, los Cáscaros del puerto, Peña Negra, Peña Furada y el Cornón.

En el mes de junio, cuando viene el rebaño de Extremadura con los pastores y sus ovejas a pastar los campos de Peña Rubia, se destacan como copos de nieve en la hierba y con sus cencerros resuenan el eco en las montañas del Cornón y Peña Furada.

Los pastores siguen su vereda a beber agua en la fuente del Arenal, cuya fuente está fría como la nieve y blanca también como la nieve, mana para arriba y hace el agua burbujas.

Las ovejas llegan hasta el río Glacheiro y allí beben agua, que es un afluente con unas cascadas de agua preciosas y va a desembocar al río que viene de Peña Rubia, juntándose en la esquina del Prado llamado Parnorín.

También hay otra fuente llamada la Manteiga, qué van a comer la merienda los turistas y dicen que esa agua resucita a los muertos.

Otra fuente también hay llamada a la Fuente Oscura, que manaba abundante y riega muchos prados.

¡Así es mi pueblo!

Eudosia Otero Álvarez

Romance sentido a mi abuela

En la gran Sierra Morena,
amparo de forajidos,
vivía Alonso Gutiérrez,
con una hija y dos hijos,
en compañía de su esposa,
que eran dos amantes finos.

Y por la paz y sosiego,
por el gusto que han tenido,
a los dos hijos casaron,
con fiestas y regocijos.
Quedando sola con ellos
Sebastiana del Castillo,
la mujer más desalmada
que de madres ha nacido.

En un pequeño lugar
que se llama Javalquinto
vivía un mancebo granadino,
desde la edad de muy niño,
dio en pasearla en la calle,
con fiestas y regocijos.

Consiguió el sí de la dama,
con sus padres no ha podido,
la encerraron en una sala,
doce meses la han tenido
y allí fue donde sus hermanos
le dieron algún castigo.

Tomó forma Sebastiana
describir un papelillo
y en breves renglones dice
dulcísimo sueño mío.
Supuesto que eres mi amante
y que eres hombre de brío,
para esta noche a las doce,
te espero bien prevenido.
Y mira no me hagas falta
porque te espero bien mío.

Tomó el papel el mancebo,
lo recoge agradecido,
lo repasa con la vista,
luego después que ha leído
lágrimas del corazón
derrama hilo a hilo.

Se fue a su casa y en donde
luego sus armas previno:

tres pistolas, una espada,
y un cuchillo con dos hilos.
Llegó y picó en la puerta
y ella que estaba en aviso
bajó y abrió la puerta
y encendió una luz y dijo:
Yo he de matar a mi padre
y a mi madre, viva Cristo,
aunque sepa que al infierno
vaya a purgar mis delitos.

Primero al padre y luego a la madre
de dos puñaladas los dejó sin sentido
y la madre palpitando le dijo:
Hija de mi corazón,
en qué te hemos ofendido.
Le dijo: Señora madre,
esto es vengar mi castigo.
Le dio otra puñalada a él y le dijo:
Anda, muere tú también,
que por ti la causa ha sido.

Llegaron los dos hermanos
y vieron aquel dolor tan crecido,
no condenaron a nadie,
porque saben quién ha sido.

No se atreven a agarrarla
los agarrantes ministros,
la agarran y al tercer día la sacan
para que purgue sus delitos.
Cuando se vio en el auto
a todo el concurso dijo:
Padres los tengáis hijos,
no seáis como los míos,
no ofendáis al matrimonio
que es sacramento divino.

Ya vuestra madre en la iglesia
con sumo y divino tino,
mirad en lo que me veo
y en qué trabajos me he visto.

Te pido que me perdonen
porque, Señor, mala he sido
pues vuestra misericordia
es mayor que mis delitos.

Alzó los ojos al cielo
y dijo: Jesús divino,
por la sangre virginal
que vertieron los judíos,

por la cruel bofetada
que padeciste, Dios mío.

Te pido que me perdones,
porque, Señor, mala he sido
pues vuestra misericordia
es mayor que mis delitos.

Ya comenzaron el credo
y al decir su único hijo
avisaron al verdugo
para que hiciera su oficio.

Al momento la arrojó
y quedó el cadáver frío
dando muestras de que fue
a gozar de cielo impío.

FIN

Coplas cantaba un ciego

Mujeres, niños y ancianos
y toda la juventud
escuchad un caso triste
que ha ocurrido en Santa Cruz.

Habitaba en dicho pueblo
una joven muy valiente
la cual con serenidad
a un matrimonio dio muerte.

Esta joven andaluza,
llamada Aurelia Ortega,
fue novia de Bernabé,
el cual abusó de ella.

Nada más que la vio encinta
de tal modo la desprecia.
Que se casó con Leonarda
la más amiga de Aurelia.

El día que se casaron
quiso descargar su ira
pues ya estaba preparada
para quitarles la vida.

Mas sus padres, que la vieron,
le dicen con buenos modos
no te pierdas, hija mía,
que no te faltarán novios.

Al verla de esa manera,
la encerraron en un cuarto,
dándole buenos consejos,
mas todos salieron vanos.

Ella les responde airada:
para qué darme consejos,
quiero que paguen muy pronto
la burla que de mí han hecho.

Y, por eso, aquella joven
se indignó de tal manera
que intentó de darles muerte
tan pronto como pudiera.

El día doce de abril,
a las ocho de la tarde,
Aurelia, con gran valor,
a su casa fue a matarles.

Esta joven se escondió
en un rincón de la cuadra,
hasta que los desgraciados
se metieron en la cama.

Desde que ya comprendió
que se habían acostado,
armada de un revólver
subía con gran cuidado.

Al tiempo de abrir la puerta,
se levanta Bernabé,
más ella como un León
luego se echó sobre él.

Tres tiros le dio en el vientre
y otro en el costado izquierdo,
dando gritos de dolor,
sin vida cayó en el suelo.

Al oír esto su esposa,
empezó a pedir auxilio,
mas cuando quiso ir la gente,
ya estaban los dos tendidos.

Dos tiros que le quedaron,
se los metió por las sienes,
y atravesados de balas,
los dos infelices mueren.

Al ruido de los disparos
y a los lamentos de auxilio,
por ver lo que allí pasaba,
acudieron los vecinos.

Todo el personal lloraba
al presenciar aquel cuadro
de ver dos jóvenes muertos
de quince días casados.

La madre de Leonarda,
del disgusto que sufrió,
a los ocho días justos,
de sentimiento murió.

No hubo necesidad
de buscar a aquella joven,
porque ella misma, sin miedo,
al juez entregó el revólver.

Con acentos lastimosos

le decía: señor juez,
por burlarse de mi honor,
he matado a Bernabé.

Y también he dado muerte
a su esposa Leonarda,
que por ser amiga mía
me haya salido tan falsa.

Con lágrimas en los ojos,
escribe una carta a Aurelia,
para entregar a sus padres,
y dice de esta manera.

Queridos padres y hermanos,
salud a todos deseo
y esta es para decirles
que no tengan sentimiento.

No por mí pasen mal rato,
no lloren, padres queridos,
que yo he tenido la culpa
de verme en este presidio.

Por no admitir sus consejos,
ahora me veo perdida,
adiós, padres, para siempre,
perdón les pide esta hija.

Y con esto me despido
de todos en general,
que ya oirán la sentencia
el día del juicio real.

FIN

Canción de los pollos
Canción que se bailaban los pollos

Mucho siento en el sentir,
siéntelo el mi corazón,
de las guerras que hay ahora
ya te libraré Ramón.

Si tú te hubieras casado,
como te decía yo,
no te tocaba la suerte,
como ahora te tocó.

Y ahora te vas, soldado,
camino de Badajoz,
con tu fusil y mochila,
cartuchera y morrión.

Yendo por un valle abajo,
se ha disparado un cañón,
que rompió siete colinas,
en el medio iba Ramón.

Adiós, Ramón de mi vida,
prenda de mi corazón,
con el ruido de las balas
y el sonido del tambor.

Ramón se quedó dormido
del sueño que lo rindió
y vino su comandante
y le dio con el bastón:
alerta, Ramón, alerta,
que siempre alerta estoy yo.

Dinero que echas en damas,
compra pan de munición,
que también yo lo compraba
cuando tenía ocasión.

FIN

Baile de vueltas el Tápame

En la playa de Alicante,
a bañar un pollo fue,
se ha encontrado una morocha,
de esas del sígame usted.

Con la morenita el pollo
unos baños se fue a dar
y vio que a los pocos pasos
casi no podía andar.

A Madrid, a Madrid, a Madrid
regresó el pollito,
apoyado en dos muletas,
por allí anda el pobrecito.

Una niña se bañaba
y nadaba como un pez
un vejete la miraba
con asistencia (¿???) p.82

Al entrar en la caseta
y quitarse el bañador
le decía su bañero
con acento encantador.

Yo también, yo también,
yo también detrás de ti sigo
por ver si alguna sonrisa
si quiera de ti consigo.

Quítese, quítese, quítese,
quítese de ahí el carcamal,
que yo a su lado tan siquiera,
no acertaría ni a nadar.

Cuando en la playa te bañas,
hasta las olas del mar
se estremecen de alegría
en tus carnes al tocar.

Y las blancas gaviotas,
vuelan cien alrededor,
atraídas por tus ojos,
con mirar fascinador,

De la playa a la escalera,
una jamona yo vi,
dos hermosas pantorrillas,
que de mujer las creí.

Me acerqué poquito a poco
y a la escalera llegué,
y un pequeño pellizquito
en aquellas piernas pegué.

Resultó, resultó, resultó,
resultó de aquellas piernas tan bellas
un tío que de un cachete
me hizo ver las estrellas.

Se quitó, se quitó, se quitó,
se quitó el esposo la zapatilla
y le dejó las narices
lo mismo que una maravilla.

Y tenía una parienta,
que es de esas de armas tomar
y que tiene unos bigotes
como un cepillo de (¿??) p.83

Tápame, tápame, tápame,
tápame que tengo frío.
Cómo quieres que te tape,
si yo no soy tu marido.

Cúbreme, cúbreme, cúbreme,
cúbreme que estoy temblando.
El cubrirte, vida mía,
yo eso estaba deseando.

Blas y su novia Consuelo
se bañaban en la mar
y la novia por el frío
le dio un desmayo fatal.

Blas la cogió de la mano
y del agua la sacó
y a fuerza de friegas quiso
que entrase en reacción.

Tápame, tápame, tápame,
tápame que tengo frío.
Si quieres que yo te tape,
ven acá, cariño mío.

Cúbreme, cúbreme, cúbreme,
cúbreme que estoy temblando.
El cubrirte, vida mía,
yo eso estaba deseando.

Cúbreme, cúbreme, cúbreme,
cúbreme que tengo frío.
Cómo quieres que te cubra,
si yo no soy tu marido.

FIN

Los Filandones

Los filandones en Sosas eran de la manera siguiente.

Llegaba el invierno, nada más terminar de arreglar los ganados y cenar, Pues ya estábamos preparados para el filandón. Pues casi siempre se hacía cada semana en una casa y hasta que se andaban todas.

Eran los filandones en las cocinas. Por lo bajo se tiraba el fuego en el suelo y había tres escaños donde se sentaba la mayor parte de la gente y ya se empezaba.

Unos días se hacía baile, si no había pandereta se tocaba una canada y algunas veces teníamos un músico que cobraba una perra gorda por cada persona que estábamos. Otras veces se hacían juegos. Uno de ellos fue el siguiente. Dijeron que íbamos a jugar al juego del estropajo. Cogía una chica una cazuela llena de ceniza y agua y metía el estropajo y aquel día tocaba decir con p y empezaban: a la mar abajo va un navío cargado de... y había que decir con p y preguntar por orden y cuando me tocó a mí yo dije: Pedro Pérez Pita Pintos Primoroso pinta paisajes preciosos por poco precio para personas pudientes. Y entonces llegó un chico y le preguntó: a la mar abajo va un navío cargado de... y dijo: Escudiechos. Le tiró el estropajo, lo esquivó y fue a dar a la tía Genara, una abuela que estaba hilando y la puso hecha un Santo Cristo. Pero ella no se enfadó nada.

Luego hubo juerga para toda la noche y así sucesivamente. Otra semana en otra cocina pues aquel día tocó el juego de las prendas y estábamos en una casa que junto a la cocina dormía un pastor llamado el tío Ramón que guardaba las cabras y salió una prenda y dije: prenda que salga que se la manda. Y dijo uno: ir a mear al orinal del tío Ramón. Y entonces le tocó a la dueña de la casa. Y cuando estaba meando pues fue un chico y ella al levantarse metió el pie en el orinal, que el orinal era un cacharro de una olla de esas rojas de la mitad para abajo y de las que se echaba la leche en ellas y la partió en 100000 cenizas.

Y ahora le tocó decir a otro: prenda que salga que se la manda. Y dice: ir a mirar a ver si Siona misara las medias, y contestó: quítate de ahí, querido, que traigo unas cairetas muy fieras. Y luego le tocó decir a ella y dijeron prenda que salga que se la manda y contestó: tirar cuatro pedazos bien fieros. Y al que le tocó antes de pasar una mesa que había tiró cinco.

De modo que ya hubo bastante filandón.

Y entonces no parecía mal cosa ninguna a nadie.

Pues en otra ocasión también de filandón había unos señores, me parece que eran entre Galicia y Ibias, les llamábamos el tío Ramiro y la tía Ramira, hablaban gallego. Pues cada uno contaba anécdotas que le pasaban o por referencias, y entonces dijo la tía Ramira: Eu siempre fou muy pretendida. Una vez estando eu no muiño foi un para alá e quixo botarme pra un brindal. Pero bien se fudió que catar nadie me catou señor Ramiro. Y contesta Ramiro: ¡catarte a ti o demo zorra de merda!

Y así sucesivamente y continúan los filandones. Unas veces se asaban castañas, otras veces fisuelos con chocolate y luego, después de barriga farta, quier gaita. Y cogíamos una pandereta y si no la había pues una canda o una lata o cualquier cosa.

Y algunas veces teníamos a un músico que cobraba a perrona por persona y empezábamos a bailar el mambrúm:

Mambrún se fue a la guerra,
mirandón, mirandón, mirandera,
Mambrún se fue a la guerra,
no sé cuándo vendrá.

Si vendrá por la Pascua,
mirandón, mirandón, mirandera,

si vendrá por la Pascua,
si por la Trinidad.

La Trinidad se acaba
mirandón, mirandón, mirandera,
la Trinidad se acaba,
Mambrún no viene ya.

Vieron venir su paje,
mirandón, mirandón, mirandera,
vieron venir su paje,
qué novedad traerá.

La novedad que traigo
mirandón, mirandón, mirandera,
la novedad que traigo
ya la tenéis acá

De que Mambrún se ha muerto
mirandón, mirandón, mirandera,
de que Mambrún se ha muerto,
yo le he visto enterrar.

Entre cuatro oficiales,
mirandón, mirandón, mirandera,
entre cuatro oficiales
con cura y Sacristán.

Lo echaron en la tumba,
mirandón, mirandón, mirandera,
lo echaron en la tumba,
se fueron a acostar.

Cada cual con su esposa,
mirandón, mirandón, mirandera,
cada cual con su esposa,
y, el que no, soledad.

FIN

Los carnavales

Cuando venían los carnavales, pues mucha gente que era un poco simpática preparaba cualquier comparsa.

En cierta ocasión, una señora muy célebre, pues con otros dos que

Tampoco se quedaban para atrás, pues cogieron y marcharon por Laciana a correr el carnaval.

Y entonces una de ellas pues fue por ahí por las regueras del pueblo y por donde pudo por los montones del abono de las casas y por argoxos, cogiendo alpargatas que estaban nuevas por supuesto. Algunas hasta les quitaban las cuerdas. Y una de ellas llegó al comercio de Corsino Valero de San Miguel y le puso una buena reata de alpargatas de arriba del mostrador y le dijo que las recogieran que antes las hubiera vendido nuevas.

Y era en la época en que ya había algún minero por Laciana y aquella señora llevaba una vejiga de un cerdo de las que se hacen los choscós por la cabeza y uno de los mineros que estaban allí se le ocurrió ir a levantarle el pañuelo por una punta y contestó: ¡Esta es una puta vieja! Y salieron de allí como el humo del miedo que cogieron. Y al llegar a la fuente de la Corradina de Villablino, que hoy ya no existe, pues una de ellas perdió el raspón que también llevaban para hacer cestas y luego al otro día un chico tuvo que levantarse bastante temprano para ir a buscarlo y lo encontró junto a la fuente.

Luego el día de carnaval se preparaba un carromato con su toldo adornado con colchas antiguas, pañuelos de seda, cintas, esquilones uno a cada buey con unos collares de piel de tejón y chuecas y el músico tocando el acordeón.

Se buscaba la mejor pareja que hubiera en el pueblo y, si no la había en la misma casa, pues un buey de cada una.

Salían dos o tres mozos por las casas pidiendo el aguinaldo y luego salían las personas para el corro. Primero recogían un barrio y luego los otros y todo el pueblo para el salón, y aparte los que iban de disfraz, se llenaba el salón a tope y después traían un pellejo de vino con el dinero que sacaban y viva la Pepa.

Por cierto, un día de los de carnaval, un señor que andaba por aquí haciendo paredes que me parece era de Guímara, *Chanzara*, Pedranzanes, Cariseda, de una de esas ciudades era, pues estaba borracho como una cuba y lo cogieron entre cuatro en un cuiteiro y lo llevaron para el salón. Y traía un melandro de un chaleco que no se sabía lo que era y lo colgaron en una punta donde se colgaban los mazapanes cuando había alguna rifa.

Y dijo uno de ellos: ¡Atención, señores, aquí está el sostén de Guimara! Pues ya hubo carnaval para rato.

Y otro también dijo: silencio, que se va a recitar una poesía muy importante. Y puso una mesa en medio del salón y empezó a decir: señores, el que de este mundo quiera gozar a eso de la medianoche ha de hacer a su mujer salir en camisa a verter el orinal. Por eso la gente me dice al pasar: zorrón, chulón...

Las brañas de Sosas

En las brañas de sosas hay momentos que se pasa muy bien, pero también hay otros que hay bastantes vicisitudes.

La braña de sosas, hace algunos años, era una braña alegre y divertida. Al poco de subir las vacas pues ya subían los pastores y algunas brañeras ya se los echaban de novios. Luego en el mes de junio subían los mozos a coger los piornos se juntaban 7 o 8 y cogían un día para cada cosa.

De modo que todo el día cogían piornos y toda la noche por las cabañas a la escucha de las brañeras había veces que pasaban los ocho días sin descalzarse a pesar de que traían unos abarqueiros de goma que tenían los pies cocidos.

En cierta ocasión, pues fueron a una cabaña que estaba un padre y un hijo haciendo sopas y había un ventano en la cocina y el padre tenía un barreño de esos de barro haciendo las sopas y el hijo teniendo por el cazo con el *caldicho* para catarlas. Y en aquel momento oportuno va un mozo y dio una voz muy grande por el ventanal y entonces el padre abrió las piernas, se le cayó el barreño, lo rompió en cien mil cenizas y las sopas al suelo y el hijo, con el susto, tiró el agua del cazo, se apagó el fuego y dijo ¡ay, padre!

Y otra voz que dio el padre. Sonaron tres voces a la vez.

Los mozos por aquellos senderos se escacharraban de risa. Pero la cosa no paró ahí. Pues fueron a otra cabaña más cercana y también había una chica de criada que era del Bierzo hondo. Y en tan buena ocasión llegaron, que estaba catando las pulgas y tenía la camisa colgada en las pregancias, y entonces enfocan con una linterna y ella por querer escapar coge la camisa de prisa para marchar para la cama, pero con tan mala suerte que había un gancho en las pregancias para secar la ropa cuando se venía mojada del monte y entonces se le engancha la camisa en el combo, la rompió toda y tuvo que marchar para la cama en cueros, así que daros cuenta qué radiograma.

Así que los mozos al otro día en vez de coger piornos todo el día lo pasaban contando anécdotas.

En otra ocasión también íbamos tres chicas a echar el agua a un prado que estaba para la parte de la derecha y, cuando estábamos en la fuente, para el otro lado había tres segadores que estaban segando, bueno, ya terminaron. Se nos ocurrió decirles a ver si daban café por juerga y dijeron que sí y nosotras, después de que echamos el agua y la cambiamos, dijimos *vamos a ver lo que hacen* y estaban ya en la cama.

Y entonces, había una ventana en la cocina con una reja y metimos un palo y empezamos a tocar la reja, y dijeron: *entrad, entrad, que os damos cama*. Y nosotras, por hacer el tonto, pues tocamos otra vez sin contar que se iban a levantar. Cuando de repente sentimos un poco de ruido y al momento se abre la puerta y aparece uno en pelotas y con un pie en el portero de la cabaña y otro con un candil de carburo alumbrando por debajo. Y dice: una de ellas achumaile al verde. Nosotros que vemos aquello buen polvo llevamos, pero resulta que una de las que estábamos tenía una pata un poco entriquidante y no podía correr, y traía una bata casi blanca. Tuvimos que meterla debajo de un maracho de hierba y taparla con hierba y nosotras pies que te quiero. Fuimos corriendo por lo menos medio kilómetro. Cuando llegamos, entre el *férfago* que llevábamos de correr el susto y las risas de deja a la otra tapada, si pasaban y la pisaban de casualidad. Bueno, aquello fue la monda. Cuando llegamos a la cabaña serían las tres de la mañana por lo menos. Menudo espectáculo.

También los mozos iban por las cabañas, llevaban la leche y luego hacían chocolate y arroz con leche en otras cabañas. Y luego se hacían muchos filandones.

Un día de otoño, estando casi todos los brañeiros, porque había chicos también en la braña, pues fue cierto señor de casa y no sabían la cabaña y tenían un burro y le dijo el amo que fuera para donde el burro tirara.

Pues bien, el burro fue sin perderse y, aquel día, la cabaña del amo del burro estaba llena, todos los brañeiros y brañeras de casualidad. Y entonces la gente estaba toda en la cocina, pero antes de entrar para la cocina había un portalón que partía para la cuadra y entonces él metió el burro para la cuadra y una perra que llevaba el cazador para que no molestara a la gente; y la perra no quería entrar para la cuadra. Y dijo uno de los que estaban en el filandón: ¡Es que la perra no puede pasar porque no lleva pantalón de deporte! Y entonces dice el amo: pues sí que lo lleva. Y cuando abren la puerta de la cocina se presenta la perra con unos pantalones puestos porque andaba a los perros y no quería que la sirvieran. Así que la risa fue hasta la mañana porque cayó la cosa tan al pie de la letra...

Cierto día que en otoño dormía el rebaño en los prados para abonarlo y al mismo tiempo los pastores ya tenían ganas de bajar, además les daban la ensancha que ya andaban todo el monte. Y endonde les tocaba cenar a los pastores pues todos los de la braña se juntaban. Y un día de ellos, después de la cena de los pastores, pues se hizo una chocolatada y un medio cántaro de vino con moscatel, pues la gente se puso un poco animosa.

Pues había tres chicas que se pusieron muy contentas y marcharon para otra cabaña y fueron dos chicos a llevarlas y uno de ellos, cuando volvió, encontró tirados en un reguero los calzoncillos de él; los perdió sin quitar los pantalones. Así que el asunto estaba bien preparado.

Y el día de la Salga que hacían los fisuelos y subía la gente de casa.

Una vez subió el vasco Ynasio el manchau con el acordeón y más vascos y hubo muy buen baile en la cabaña del tío Ferrera, y dijeron que en el puente de las Crespas que había que esperar unos por otros. Se bajaron por lo menos veinte brañeras y luego se subió para la curueta y se bailaron unas piezas. Pero eso ya se acabó, hoy solo quedan los recuerdos.

Ya ni hay casi cabañas, ni brañeras, ni casa ninguna. Hoy nada más hay alucinaciones.

Recuerdos de mi infancia

Por oídas de mi abuela antiguamente se iba a la braña andando con madreñas de cuatro clavos, tres delante y uno atrás, para que duraran bastante y con un odre a cuestas, o sea, la piel de una oveja o de una cabra, que la metían en un barniz de ceniza y agua que le llamaban la empuita. El odre era el pellejo de una ougüecha que le quitaban las patas, las pezuñas y la cabeza y lo ataban y así hacían los odres. Y con el odre a cuestas y unas patatas para cenar, que otra cosa no había, iban muy contentas para la braña y, por la mañana, bajaban muy contentas con la leche a cuestas, con el odre, y en la braña hacían la manteca y no faltaban las disuagas para dar a los mozos que las rondaban.

También había calderetas cuando se les moría alguna oveja a los pastores y les decían que bajara una piedra y la matara.

Por la mañana, cuando llegaban a casa no les faltaba trabajo. Tenían que ir a arar para las tierras a pesar de que algunos estaban bastante distantes, porque unos estaban en las Chombas de Robles y otros en las Chindes de Rioscuro, y así sucesivamente.

Y un poco más atrás iban con niños a la braña, pero eso ya iban a caballo y les daban del pecho a los críos hasta que hablaban o lo pedían ellos o a lo mejor hasta que tenían otros, porque algunos matrimonios llegaron a tener hasta dieciséis. Y vulgarmente diez u once en cada casa y tenían tiempo para todo, para ir a misa, para coser, para hilar, para lavar, ir para el río con buenas cestadas de ropa y estar hasta la tarde refregando para no gastar jabón porque había poco con que comprarlo.

Cuando llegaba el verano se pañaba la hierba, se cargaban los carros y se bajaba para casa, se metía la hierba en el pajar, unos de fuera y otros adentro, que costaba bastante trabajo, pues salía la gente de los pajares igual que si salieran de la mina, porque como se tiraba el fuego en el suelo estaba la casa toda llena de humo.

Luego se segaba el pan. Venían muchos segadores del Bierzo y segadoras también. Lo pasaban muy bien por los pajares porque dormían chicos y chicas todos juntos. Algunas veces preparaban la de los demonios.

Terminadas las siegas ya venían las majas. Se majaba a palo dos o tres personas de cada lado o hasta algunas veces uno solo porque no había más. Terminada de recoger la irada y barrer la era, se tapaba el muelo del pan para que no se mojara con el rocío y había que dormir en la era con el pan para que no lo llevaran, porque la cosa andaba bastante apurada.

En cierta ocasión, estando un señor guardando el pan en la era, fueron los mozos y lo cogieron entre cuatro y lo llevaron hasta una fuente que había y no despertó hasta que lo tiraron para el pilón, así que el pan estaba bien seguro.

Después el pan se echaba al aire para limpiarlo y llevarlo al molino. También con el fueche alombro de madreñas por unos colichones llenos de morrillos y como luz no había ni linternas tampoco, se llevaba un farol que tenía cuatro cristales y tres estaban rotos, de modo que cuando venía un poco de aire se apagaba el farol y la mitad del pan en vez de ir para el brindal iba para el suelo. Y así sucesivamente. Y luego se subía otra vez la harina con el fueche al hombro de la cabra o de la ugüecha y así era la vida entonces.

FIN

Un soldado perdido

Virgen Santa del Camino,
dadme buena protección
este devoto soldado
has llamado en esta aflicción.

Entre tres o cuatro moros
a un soldado se encontraron
que el pobre iba perdido
por las sierras y barrancos.

Ellos iban muy contentos
guaseándose de él,
diciendo: qué mala suerte,
español, vas a tener.

Llegaron al domicilio
y en un cuarto lo metieron
pegándole bofetadas
y azotándole su cuerpo.

Los traidores le decían:
qué mala suerte has tenido,
para pagar lo que debes
vas a morir consumido.

Agujas entre los dedos
intentaron meterle
para que muchos sufriera
antes de darle muerte.

Entre todos consultaron
el no darle de comer
porque antes de matarlo
hay que hacerle padecer.

Pues este tenía una hija,
el mayor de los salvajes,
se enamoró del soldado,
aborreciendo a su padre.

Tan pronto como la mora
quedaba sola un momento
al soldado le llevaba
el agua y los alimentos.

Ya llegó cierto día
que entre todos consultaron
decían, pasando la mañana:
mataremos al soldado.

Tan pronto como la mora

de esto se vino a enterar
fue al soldado y le dijo:
pronto te van a matar.

Si tú fueras para mí
y me dieras con amor
palabra de casamiento,
sería tu salvación.

Cuando el soldado sentía
del amor a la expresión
contestó: yo te daría
alma, vida y corazón.

Y nunca te olvidaría,
lo que te digo es muy cierto
y ante Dios que te juraré
palabra de casamiento.

Apenas oyó la mora
contestación del soldado,
un buen traje de su padre
le tenía preparado.

Ella lo vistió de moro
y a deshora se marcharon,
por el temor a su padre,
noche y día caminaron.

Cuatro días les costó
llegar a la capital
de Melilla, pero entonces
no los dejaron entrar.

Al verlos los centinelas
los fusiles prepararon
creyendo que eran dos moros
para hacerlos con disparo.

Se pusieron de rodillas
y en altas voces gritaron:
no tengáis que disparar,
que todos somos hermanos.

Pronto corrió la noticia
de todo lo que pasaba,
donde entonces a la mora
vivas y aplausos le daban.

Varios de la mayoría
corriendo y van a enterarse
y recogieron dinero

para pagar el viaje.

Ya llegaron a la casa
de los padres del soldado
y abrazaron a la mora
con loca alegría llorando.

Ya se casaron los dos
con alegría y contento,
donde tienen a la mora,
como la Reina del Cielo.

Un soldado que le salvó la Virgen del Camino

El regimiento se hallaba
sin agua y con grande sed,
unos soldados mandaron
por agua para beber.

Cuando llegaron al sitio
donde iban a coger agua,
los malvados musulmanes
hicieron una descarga.

Empezaron el combate
los españoles soldados,
unos cayeron heridos
y otros muertos sin amparo
y los demás prisioneros
en poder de ellos quedaron.

Adiós, mi madre querida
Adiós, León del alma mía
Adiós, mi Virgen bendita

Ya nunca te volveré a ver,
que mi vida va a acabar,
me han cogido prisionero
y me van a fusilar.

Al oír estas palabras
¡alto el fuego! se oyó,
el musulmán cabecilla
al militar se acercó.

Has nombrado a León,
respóndeme con cariño
y le contesta el soldado:
es donde yo he nacido.

Y donde me he criado,
mi madre con gran dolor
muchos trabajos pasaba
para darme educación.

¿Pero es que no tienes padre?,
Sí, al punto le he respondido,
pero yo no conocí
a mi padre te han querido.

Según decía mi madre
que mi padre se marchó
y embarazada de tres meses

a mi madre la dejó.

Admirado se quedó
al oír estas palabras,
pues dime cuál es tu nombre,
tu madre cómo se llama.

Me llamo Pedro Rodríguez
y mi madre María Hernández,
su alma exhaló un suspiro,
hijo de mi propia sangre.

¡Hijo de mi propia sangre!
el musulmán exclamó,
di que Santo te ha salvado
y te da su protección.

Con alegría y contento,
él de su pecho sacó
el escapulario de la Virgen
y a su padre le enseñó.

Hijo y padre se abrazaron,
llorando con gran dolor
y a la Virgen le rezaban
los dos con gran devoción.

Te quedarás en mis filas,
el hijo le contestó:
yo no deshonro a mi patria
ni al ejército español.

Si me queréis fusilar,
a su padre le decía,
pero no puedo faltar
a mi patria tan querida.

Y le ha dado tres mil reales
a su querido hijo,
se los darás a tu madre
y le dices que me has visto.

Adiós, esposa e hijos,
adiós para siempre, adiós,
no puedo volver a mi patria,
quedaos todos con Dios.

A todos dio libertad
y muy contentos marcharon
y al llegar al regimiento
el milagro les contaron.

Virgen Santa del Camino,
ya que por todos rogáis,
por los enfermos y devotos
su alma abrazáis.

Haced que pronto se acabe
esta guerra ensangrentada,
pedírselo a vuestro hijo,
Virgen del Camino amada.

A los que estén prisioneros,
del cautiverio saquéis,
y a los enfermos y heridos,
a todos salud les deis.

Virgen del Camino amada
y haced que vuestros soldados
alcancen la Gloria Santa.

FIN

Ronda que se cantaba en los filandones

Un domingo de mañana,
yendo por el paseo
encontré una chavalina
como un angelín del cielo.

Yo le perseguí sus pasos,
por ver dónde caminaba
y vi que se dirigía
a la iglesia Santa Clara.

Mientras que duró la misa
yo no estuve atento a nada
solo estuve contemplando
el cuerpo de la chavala.

Ya se terminó la misa,
ya se terminó el sermón,
ya se va la chavalina,
prenda de mi corazón.

Yo la fui acompañando
hasta el portal de su casa
y entonces ella me dijo:
caballero, soy casada.

Caballero, soy casada,
tengo el marido buen mozo,
no puedo faltarle en nada.

Yo triste y aburrido
a un arrego me acerqué,
oí cantar un jilguero,
con su voz me consolé.

Canta, jilguerillo, canta,
que tu cantar me cautiva,
yo pretendo una casada
y no puedo conseguirla.

Trátela usted con cariño,
trátela usted con firmeza,
que, a fuerza de cabruñar,
allanará su dureza.

Yo la traté con cariño,
como el pajarín decía,
yo pretendo una casada
y no puedo conseguirla.

Trátela usted con cariño,

trátela usted con firmeza,
que, a fuerza de cabruñar,
allanará su dureza.

Yo la traté con cariño,
como el pajarín decía,
y, a fuerza de cabruñar,
conseguí lo que quería.

Clara soy, Clara me llamo,
por ser Clara me turbé,
por eso que nadie diga
de esta agua no beberé.

La manzana nació verde
y el tiempo la maduró,
mi corazón nació libre
y el tuyo lo cautivó.

Los mocitos de este pueblo
han cogido una costumbre
de emborracharse tres días,
sábado, domingo y lunes.

Los samartinos en Sosas

Los samartinos se suelen hacer desde primeros de noviembre al quince de diciembre. Pues el día que se mata, el día antes se tienen los cerdos y la vaca si se mata en capilla, o sea, sin comer desde el día antes.

Se llaman hombres y mujeres, si los hay de la familia, pues esos, y, si no los hay, pues vecinos o amistades. La víspera de la matanza las mujeres ya preparan la cebolla para hacer las morcillas y si hay tiempo también se atan las tripas.

Y luego el día de matar, los hombres sacrifican las reses y las mujeres van a lavar las tripas. Después se come y las mujeres ya tienen preparado para hacer las morcillas grasa, cebolla, sangre y azúcar si se la echan; y después en un caldero de cobre se escuecen y empiezan a reventar y las mandongueras dicen: la mía no fue que yo la até bien, y la otra contesta: pues la mía tampoco que até con moña. Y así en caso es que cuando sacan el palo para ponerlas a escurrir, la mitad de las morcillas están en el caldero. Y antes de terminar de hacerlas se cuece una para la prueba o dos y se van todos a cenar y al día siguiente se parten los cerdos o lo que se haya matado y las mujeres empiezan a esgusar la carne para hacer los chorizos, choscós, lomos, costillas y longaniza de los adentros de los animales y este día se echan los cachelos con los huesos de las barbadás de los cerdos y luego unas buenas fuentes de filetes con pimientos y patatas fritas y también buenos postres. No falta el queso, la tarta, el mazapán y muchas cosas más.

Terminando la comida se empieza a picar la carne para hacer los chorizos y luego a adobar los lomos, las costillas y hacer los choscós, se echa pimentón, sal y ajos y luego se revuelve mucho para que tome las sustancias y a los dos días ya se hacen los chorizos, lomos y choscós, se mete los lomos en tripa gruesa para que se conserve tierno y en una cocina se cuelgan con unos barrales, o sea, palos largos que alcanzan para hacer el cuadro y después se atiza el fuego en el suelo con leña y repas para que den calor y humo.

Y después, el día que se amasaba se hacía el bollo con lomo, chorizo y algunas veces también se le echaba morcilla, después se traía un litruco de vino y viva la Pepa.

Y luego se contaba algún chiste como por ejemplo: había en una casa un chico que fumaba y entonces la suegra le decía: Ay, Dios, ay, Dios, qué gasto inmenso todos los meses una caja de cerillas y costaban cinco céntimos.

Y otra vez el Lumajo había un tío Bartolo que estaba cardando y la ama de la casa echó el pote y echó una morcilla en el pote y Ramona, que se llamaba el ama, marchó a buscar agua y entonces Bartolo, nada más salir de la cocina Ramona, va al pote y saca la morcilla que estaba cuece que te cuece y la comió con tripa, cuerdas y todo.

Y cuando Ramona va a echar el caldo para comer la morcilla faltaba. Y entonces dice Ramona: Bartolo, usted anduvo en el pote. Reniego los demonios, you echei una morcilla en el pote y ahora no está. ¿Usted viula tiu Bartolo? No you nun vi nadam estaba de culo pae ya nun mi muví del situ. Gurimiela el gato o a ver si nun la ichiou. Sí neno, sí la pinche y ya todo. Así Bartolo andaría bien harto cuando comió la morcilla con tripa, cuerdas y ardiendo, se conoce que anduvo bien harto.

Las cardas daban poco de sí.

Historias antiguas

Se repite la canción dos veces

El Rey tenía una hija,
cuya hija era bastarda,
la rondan Condes y duques,
caballeros de honra y fama.

Pero ella, como no los quería,
a todos los despreciaba.
Ella quería a Manolillo,
el criado de la casa.

Un día estando a la mesa,
su padre la reparaba:
qué tienes tú, hija mía,
que tienes tan mala cara.
O tú tienes mal de amores,
o estás enamorada.

Yo ni tengo mal de amores
ni estoy enamorada.
Tengo un dolor de cabeza
que me ha dado esta mañana.
Pues ese dolor de cabeza,
hoy yo bien te lo quitaba.

Llamaremos los Doctores,
Doctores que hay en España.
Unos dicen no lo entiendo,
otros dicen que no es nada.
Y el más chiquitín de ellos,
dice que está embarazada.

Callen, callen, los Doctores,
de eso no se diga nada,
si mi padre Rey lo sabe,
la muerte me tiene jurada.

Se fue pa' la habitación,
donde cosía y bordaba,
y entre dolor y dolor,
y entre puntada y puntada,
hincó la rodilla en suelo
y un hijo varón echaba.

Pues llamó a Manolillo,
que era el que ella amaba.
Toma, Manolo, este niño,
búscales una buena dama,
que sea de cabello rubio
y dé la leche mediana.

Y si encuentras a mi padre,
dile que no llevas nada,
que son rosas y claveles
para hacer una enrosada.

Al bajar por la escalera,
su padre Rey encontraba:
¿Qué llevas ahí, Manolillo,
envuelto en esa tu capa?

Llevo rosas y claveles
para hacer una enrosada.
Pues no sabes tú, Manolillo,
que al rey no se niega nada.
Y estando en estas palabras,
el hijo varón lloraba.
El árbol que dio esta fruta,
yo le cortaré la rama.

Se fue a la habitación,
donde la su hija estaba,
la hija cuando lo vio,
se levanta asustada.

No te levantes ya, hija,
no te levantes ya, no,
que yo vengo a cumplir,
lo que he prometido yo.

Ya se afilan los cuchillos,
ya se afilan las navajas,
la hizo en cuatro cuarterones,
la colgó de una ventana.

Toda la gente del pueblo,
los soldados en campaña.
Válgame Dios de los Cielos,
válgame la Virgen Santa,
ya mató el rey a su hija,
sin poder hacerle nada.

FIN

Rogelio y Carmina

Era una humilde hija,
ay, de muy buena familia,
su novio la abandonó
al saber que estaba encinta.

Al enterarse sus padres
del estado en que se hallaba,
la desafiaron a muerte
y la arrojaron de casa.

Carmina se fue llorando
a casa de su madrina
y esta la recogió
como si fuera su hija.

Allí nada le faltaba,
mas siembre estaba llorando,
pensando en el porvenir
que a ella le estaba aguardando.

Carmina dio a luz un niño
más hermoso que un sol,
ella sola lo cuidaba
por guardarse de su honor.

Nueve meses cuenta el niño
y aún no lo ha acristianado,
por guardarse de su honor,
el niño aún no era cristiano.

Carmina escribió una carta,
una postal a su novio,
cuya carta era una cita
para verse los dos solos.

Rogelio acudió a la cita
que Carmina le había dado,
cuando llegó los encontró
arrimaditos a un árbol.

Acércate a mí, Rogelio,
acércate a mí, por Dios,
acércate a mí y verás
el fruto de nuestro amor.

Rogelio se fue acercando,
dándole besos al niño,
diciendo: niño querido,
qué desgraciado has nacido.

No digas eso, Rogelio,
que me hiere el corazón,
no maldigas a nuestro hijo,
que es fruto de nuestro amor.

Dónde están los juramentos
que tú para mí tenías,
y dónde están las palabras
que a mí siempre me decías.

Los juramentos que hice
todos me salieron vanos,
tú te quedas con el niño,
que yo me lavo mis manos.

Carmina sacó un revolver,
tres tiros le disparó,
y agonizando en su sangre,
muerto al suelo cayó.

Carmina cogió un coche,
treinta duros le costó,
para dirigirse al muelle
y tomar embarcación.

Al llegar a alta mar,
puso un pie en la balaustrada,
y se ha arrojado al mar,
con el hijo de su alma.

Aquí se acaba el papel
y aquí se acaba la plana
de Rogelio y de Carmina,
que desde niños se amaban.

Otro romance

Cuando yo era chiquitina
y aun no tenía cinco años,
de los brazos de mi madre
los moros me arrebataron,
de los brazos de mi madre,
los boros me arrebataron.

El moro que me llevó
se llamaba Mortifica,
la mora que me crio
se llamaba Martinica,
la mora que me crio
se llamaba Martinica.

El día de los torneos
pasé por la morería
y oí cantar una mora
al pie de una fuente fría,
y oí cantar una mora
al pie de una fuente fría.

Apártate, mora bella,
apártate, mora linda,
deja beber a mi caballo
en esa fuente cristalina,
deja beber a mi caballo
en esa fuente cristalina.

No soy mora, caballero,
que soy cristiana cautiva.
Me cautivaron los moros
siendo niña chiquitina,
me cautivaron los moros
siendo niña chiquitina.

Quieres venirte conmigo
para mi caballería
y estos pañuelos que lavo
dónde yo los dejaría,
y estos pañuelos que lavo
dónde yo los dejaría.

Los de hilo y los de seda,
para mi caballería,
y los que no valgan nada
por el agua se deslizan
y los que no valgan nada
por el agua se deslizan.

Al llegar la primera sierra,
la morita ya suspira,
por quién suspiras, mi alma,
por quién suspiras, mi vida,
por quién suspiras, mi alma,
por quién suspiras, mi vida.

Cómo no he de suspirar,
siendo aquí donde venía,
con mi padre el aguileño
y mi hermano en compañía,
con mi padre el aguileño
y mi hermano en compañía.

Válgame, Dios de los Cielos,
la Virgen Santa María,
creí traer una mora
y traigo una hermana mía,
creí traer una mora
y traigo una hermana mía.

Ábrame las puertas, padre,
ventanas y celosías,
que aquí les traigo el tesoro
que lloraban noche y día,
que aquí les traigo el tesoro
que lloraban noche y día.

Cómo te ha ido, mi alma,
cómo te ha ido, mi vida,
al momento me dirás
con los moritos qué hacías,
al momento me dirás
con los moritos qué hacías.

Los moritos son muy buenos
y a mí mucho me querían,
me tenían para guardar
los pavos y las gallinas,
me tenían para guardar
los pavos y las gallinas.

Los moritos son muy buenos,
escribales una carta,
yo las señas bien las sé,
Cortijo de Casa Blanca,
yo las señas bien las sé,
Cortijo de Casa Blanca.

La carta ya se escribió,
ya vino contestación,
que, si vamos para ellos,

nos regalan un millón,
que, si vamos para ellos,
nos regalan un millón.

Los moritos son muy ricos
y tienen muchas haciendas
y un cortijo ya viejo,
trabajan más de cincuenta
y un cortijo ya viejo,
trabajan más de cincuenta.

FIN

La música del Serranillo

Hoy la vida del soldado en España
es muy triste y dolorosa,
comparada con aquellos
que en España se divierten
en los cines y teatros con su amada.

Con aquellos que en España se pasean,
presumiendo de valientes españoles
y nosotros respetando nuestros jefes,
dando cara al enemigo muchas veces.

Españoles, españoles, acordaos de estos pobres
para saber lo que es sufrir
hay que venir todos aquí.

No sabemos cuándo es fiesta ni domingo,
pues la guerra no se acuerda de disfraces
que de día y por la noche vigilando,
evitando las tragedias de un ataque.

Madre mía, madre mía,
reza por mí noche y día
para que a tu lado pueda volver
ay que pronto ay que pronto ha de ser.

Y durmiendo a la intemperie de la noche,
y teniendo por hogar una trinchera
por vecinos los rojillos y las fieras.

Madre mía, madre mía,
reza por mí noche y día
para que a tu lado pueda volver
ay que pronto ay que pronto ha de ser.

FIN

La noche de Reyes

La quise como nadie
tal vez le haya querido
y la adoraba tanto
que hasta celos sentí.

Por ella me hice hombre
honrado y buen marido
y en horas de trabajo
mi vida convertí.

Y al cabo de algún tiempo
de unir nuestro destino,
nacía un varoncito,
orgullo de mi hogar.

Era mi dicha tanta,
ver claro mi camino,
ser padre de familia,
honrado y trabajar.

Pero una noche de Reyes,
cuando a mi hogar regresaba,
comprobé que me engañaba
con el amigo más fiel.

Yo ofendido en mi amor propio
quise vengar el ultraje,
lleno de ira y coraje,
sin compasión los maté.

Qué cuadro, compañeros,
no quiero recordarlo,
me llena de vergüenza,
de odio y de rencor.

De qué sirve ser bueno,
si aparte de vengarme,
clavaron en mi pecho
la flecha del dolor

Y ahora, compañeros,
como es noche de Reyes,
los zapatos del nene
afuera los dejó.

Espera un regalito
y no sabe que, a la madre,
por falsa y por canalla,
su padre la mató.

Fin

Coplas del caballo blanco que Santiago llevaba

Preste atención, noble público,
que ahora les voy a explicar
un suceso lastimoso
que ocurrió en este lugar.

En el rincón de la fuente,
o sea, en el barrio de Trapa,
o para que mejor lo entiendan,
junto a la casa de Eufrasia.

En el dichoso rincón
había un caballo muy brillante,
de tanto que relucía
parecía un diamante.

Además de ser brillante,
estaba muy proporcionado,
precisaba siete tacos
para poder aparejarlo.

Eufrasia, con esa eminencia,
vivía muy entusiasmada
y antes del amanecer
ya le daba la cebada.

Segundo, que es esmerado,
lo saca dos veces al agua
y del vicio que tenía
subió al tejado de la fragua.

Cuando lo quiso bajar,
el caballo resbalaba,
le metió un empujón
y pa' la presa lo echaba.

Cuando lo vio en la presa,
le dice: madre querida,
válgame Dios de los Cielos,
vaya una caballería.

Ay, mis pobres tres mil reales
que por él yo he pagado,
eran mejor para copas,
aunque muriese embriagado.

Como estaba tan lucido,
dispusieron de matarlo
para hacer jabón con él,
porque él ahora está racionado.

Avisan al matador,
y al momento se presenta
con el cuchillo en la mano
a ejecutar la sentencia.

Cuando lo iba a matar,
le dice Eufrasia: un momento,
acércate al ejemplar
a ver si le huele el aliento.

Y Antón, sin detenerse,
al ejemplar se acercó,
le soltó un par de patadas,
que del corral lo sacó.

Y él, por segunda vez,
al caballo volvió a arrimar,
le cortó la aclín y el rabo
pa poderlo registrar.

La enfermedad que tenía
estaba bien a la vista,
su cuerpo estaba cargado
de piojos, también de vivas.

Y al salir a las portonas,
le dice a su compañero:
dentro de muy pocos días,
irás por el mismo sendero.

Ya se despidió de todos
sus parientes y amigos,
y lo llevan arrastrando
hasta el huerto de Camilo .

Al llegar a aquella curva,
Victorino iba a por agua,
dejó caer los barriles
de la risa que le daba.

Solo llevó para otro mundo
una herradura gastada.
Eufrasia dice: por las ganas
todavía se la quitaba.

Fueron a llamar a Pepe,
como persona de fama,
si podría hacer jabón
para el valle de Laciana.

Nada más entrar en el corral,
les dice Pepe al momento:

tiradlo enseguida al río,
si no doy conocimiento,
porque bien sabéis que soy
miembro del ayuntamiento.

En vez de tirarlo al río,
lo llevaron pa' la chamiecha,
y a la vez disfrutaron
los perros un día de fiesta.

Un día de fiesta y obedeciendo al mandato
que el concejal les ordena,
sostenido de palancas,
a la chamiecha lo llevan.

Al subir por la riguera,
hoyen llamar la atención,
vuelven y miran atrás,
era la tía Encarnación.

O nenos, vos estáis locos,
pa donde chevais ese animal,
dejaylo pa enchorizarlo
pa el día de Carnaval.

Pero no hicieron caso
de aquella tal petición,
este va pa la chamiecha,
ya no tiene solución.

Todos los perros del pueblo
se enteraron al instante,
iban a las cuatro patas,
por ver cuál llegaba delante.

El primero iba el Sultán,
el segundo, el Almanzor,
detrás iba la Leona,
corriendo que era un primor.

El Querices, que era el amo,
propietario de la casa,
ese ya había merendado
en la presa la regada.

Que lo cogió el de Collar,
le metió una buena estera,
lo arrastró por el camino,
lo trajo hasta la riguera.

El Tarzán y la Sagasta,
el Trosque y la Estrella

bajaban por fuechos secos,
todos con la lengua fuera.

El Rité y la Sultana,
como buenos compañeros,
cuando esos se enteraron
solo tenían los huesos.

Acudieron varios perros
de los pueblos inmediatos,
de Caboalles, de Rioscuro,
de Villager y de Orallo,
el lobo del carnicero
y otro de casa Serapio.

Lo comieron vivo y todo
pa que diera mejor cuenta,
cuando fuera el señor juez
a divulgar la sentencia.

Su cuerpo desde comido,
parecía una colmena,
le comieron lo de dentro,
le dejaron lo de fuera.

Solo quedaron los dientes,
afilados como navajas
para tocar una gramola
que hay en el barrio de la Trapa.

Que se instala en un balcón,
que está enfrente del potro,
y antes de cinco minutos
ya se junta al barrio todo.

Y desde que allí reunidos,
y como buenos hermanos,
se dicen unos a otros:
para en casa Valeriano.

En el mato la chamiecha,
construyen un panteón
para que quede recuerdo
del caballo de Burón.

Además del panteón
construyeron una lápida
para que quede recuerdo
del potro como de Eufrasia .

Aquí se acabó la historia,
perdón a todos les pido,

me tendrán que dispensar,
si en algo les he ofendido .
Fin

Marisa:

Mil gracias por confiar en mí y dejarme compartir este cuaderno de la abuela Eudosia.

Yo que la conocí y compartí con ella la música tradicional de Laciana, la veo cantando cada una de esas maravillosas canciones que escribe y la veo recitando cada uno de esos romances, o contando esas aventuras que corría por las brañas, el disfrute de los filandones y de los carnavales.

Estoy encantada de ver cómo describe las cosas, cómo cuenta las hazañas en el pueblo...

Marisa, tienes un gran tesoro entre tus manos. Los tesoros se guardan con mucho cariño en un baúl o se venden, pero muy pocas veces se comparten.

Permíteme hacer una reflexiones personales y compartirlas contigo.

Tienes que saber que ella te dejó un gran legado, un gran recuerdo y como tal debes tratarlo.

En este cuaderno, te dejó muchas notas que harán que el futuro de Sosas de Laciana y de la cultura ancestral estén en tus manos.

1. Sigue plantando árboles y celebrando la Fiesta del Árbol como ella lo cuenta y a través del bosque de los cinco sentidos con base a lo que ella hacía en la escuela misa, arroz con leche, repartir premios de la liga y cantar o recitar “A plantar arbolitos”.
2. No olvidéis en cualquier fiesta o celebración los cantares “Dedicados a la agricultor” o “Al pueblo de Sosas”. Tienes poemas y cantares para el resto de las fiestas a celebrar en Sosas durante muchos años. Que los niños y niñas se las aprendan y las reciten en el pueblo como cuando la elegían a ella en la escuela para hacerlo.
3. Recorrer el pueblo y sus tres barrios como ruta turística en Sosas y mostrarla a la gente que visite Sosas con los detalles que ella cuenta con tanta pasión (cruce de caminos, casa solariega, escuela, capillas, fuentes, las elecciones entre vecinos influyentes, visitar las capillas, castaño donde toman el sol, fuente de San Juan). ¡¡Hacer de esto una ruta turística sería fantástico!!
4. Mantener las comidas tradicionales el día de San Juan en el barrio de arriba, el día del Corpus en el de abajo y el día de San Andrés en el del medio.
5. Destacar el paisaje desde la Zamora hasta los campos de fuechos verdes, la arboleda de roble, los cerezales xardones, etc, el nido de águilas, peña de los bueyes, todos los parajes que Eudosia describe como relevantes en el pueblo.
6. Que la juventud y los infantes aprendan a bailar la garrucha, la jota, los pollos y el baile de vueltas, con su música y cantares.
7. Hacer filandones y contar historias y trabalenguas y chascarrillos y cantar y bailar y asar castañas y jugar a las prendas y reiros y recordar historias.
8. Retomar carnavales en el pueblo y sacar carracas y vejigas de cerdo hinchadas y pedir aguinaldo y beber vino y hacer chocolate y pasarlo muy bien como ella con lo poco que había en el pueblo.
9. Recordar los trabajos de la braña y la fiesta de la salga y reuniros en cabañas a hacer filandones y fiestas y hacer sopas y tomar leche fresca con mazapán y fixuelo, hacer odre con piel de oveja y curtir pieles con la “empuita”, enseñar la cultura del pastoreo y de la trashumancia.
10. No os olvidéis de los Samartinos y que no se olvide cómo se hacían en las casas.

Con estos diez recordatorios y te deja en la mano el futuro de sosas de Laciana , te deja fórmulas para hacer que el turismo llegue a Sosas, y crezca el pueblo y tome otros caminos fomentando lo que tenéis. Que esto lo conozcan todos los que visiten Sosas.

Estaría muy bien que este cuaderno lo publiques en una pequeña editorial y fomentar la cultura de Laciana.

Muchas gracias por compartir conmigo este maravilloso tesoro

Gracias también a nuestra Eudosia Otero Álvarez